

UNA SINGULAR DOCUMENTACIÓN MUSICOLÓGICA Y UNA URGENTE NECESIDAD

PEDRO CALAHORRA MARTINEZ

Al amplio tema de “La Península Ibérica y la investigación musicológica contemporánea”, quisiera aportar una reflexión sobre una determinada documentación histórica, y una sugerencia nacida de esta reflexión.

La documentación a la que me refiero la constituyen los libros “de gestis” o “de resoluciones” en que se recogen los acuerdos capitulares de los cabildos de nuestras catedrales e iglesias, en los que hallamos, cosa de todos conocida, numerosa y muy detallada documentación musicológica. Respecto de esta fuente documental es importante estudiar, dar a conocer y publicar no sólo los acuerdos capitulares de las grandes catedrales, de las que Robert Stevenson, un ejemplo pionero, recogió los referentes a la música de la importantísima, también en lo musical, catedral de Sevilla¹, o los muy interesantes datos musicológicos de la catedral de Las Palmas recopilados por Lola de la Torre², sino también de iglesias menores, muchas de ellas en siglos pasados con categoría de ‘Colegiatas’. Y esto no sólo porque nos puedan deparrar el paso más o menos fugaz de algún nombre importante del panorama musical ibérico por el magisterio de una capilla de música de estas iglesias de menor importancia o por el banquillo de su órgano, lo cual puede sernos muy útil conocerlo, sino porque nos muestran la presencia viva, humana de la música, principalmente en el desarrollo litúrgico del culto de la iglesia a la que los acuerdos capitulares se refieren, y también en la población donde ubicamos aquella, con la participación de los músicos de su capilla en los acontecimientos relevantes y fiestas populares de la localidad, y aun de toda la región, con las idas y venidas de estos músicos a participar en las celebraciones, fiestas y regocijos de lugares en torno a la misma.

De forma esquemática expongo las exigencias de esta investigación documental, su alcance e importancia.

a) Debe ser recogida literalmente. El investigador lee la noticia entera porque sabe que donde menos espera puede hallar el dato interesante para él. Pueden existir dificultades económicas para su publicación íntegra; pero el investigador desea conocer la noticia íntegra, y no simplemente un resumen de la misma.

b) Debe llevar unos índices completos en sus variadas vertientes de nombres propios, de términos musicales; de lugares; con llamadas desde

diversos puntos, y otros índices que interese destacar, como el de salarios de los músicos, por ejemplo.

Por esta documentación conocemos, además de los nombres de los músicos de un capilla,

a) las formas musicales en práctica en un determinado lugar en la sucesión de los tiempos;

b) el desarrollo de los instrumentos con su lento proceso y las épocas de la innovación en el instrumental de la capilla;

c) el ambiente festivo y tradiciones, con su motivación no sólo religiosa y de iglesia determinada, sino de todo un lugar y de carácter cívico-popular;

d) el interés de los cabildos tanto porque el canto del oficio coral sea digno, como por la excelencia de su capilla, con la aportación de los clérigos de su peculio particular para impedir que tal miembro de su capilla de música de singular reputación pase a otra por razón de un mayor estipendio;

e) el proceso económico-social que tantas veces condicionó la actividad de los músicos.

Documentación que ciertamente debe ser complementada por el resto de documentación del mismo archivo en que hallamos los mencionados libros "de gestis"³, y por el grueso de documentación, de todos conocido, que hallamos en los archivos municipales⁴, protocolos notariales, actos comunes, visitas pastorales, y un largo etcétera que es imposible detallar aquí por falta de tiempo.

UM PRONTUARIO DE TERMINOS RELIGIOSO-LITURGICO-CLERICALES Y MUSICALES

La sugerencia nace de la deseada publicación de esta singular documentación musicológica de los libros "de gestis" o "de resoluciones" de los cabildos eclesiásticos de pasados siglos, y se convierte casi en una imperiosa urgencia a atender.

A todos nos alegra la incorporación de nuevos jóvenes musicólogos al amplio trabajo del estudio, de la transcripción, de la interpretación de la música antigua ibérica, y a la investigación de su desarrollo histórico, y que ocupen además puestos de importancia como docentes de la música práctica y de la musicología en los ya numerosos centros de estudios musicales que oficial y particularmente se van creando.

Con ello la musicología empieza a pasar a cabezas y manos no formadas en ambientes religioso-eclesiásticos como hasta el momento venía sucediendo. No es el momento ni creo que sea motivo para detener nuestra atención sobre si ello es más o menos conveniente, tiene ventajas o aporta desventajas. Si quiero destacar que de este hecho nace la sugerencia o el imperioso ruego a tener en cuenta, de la necesidad que tiene esta nueva leva de jóvenes musicólogos de lo que denominaría PRONTUARIO DE TERMINOS RELIGIOSO-LITURGICO-CLERICALES Y MUSICALES, urgido precisamente por esa carencia de formación religioso-litúrgico-clerical a la hora de tratar muchos temas musicológicos plenamente inmersos en el ambiente religioso litúrgico, y a veces meramente eclesiástico.

Un rápida ojeada sobre el INDICE DE TERMINOS MUSICALES extraídos de una colección de documentos con referencias musicales de los citados libros “de gestis” o “de resoluciones”, muestra la necesidad de afrontar este trabajo que estoy proponiendo. Términos como ‘Gradual’ o ‘Tracto’, por poner alguno, no son fáciles de colocar en el esquema propio de los conocimientos de un joven musicólogo; saber de qué va eso de ‘la Vexilla’, encontrar el hueco apropiado a los motetes, si tiene que ver algo el reloj con eso de “decir las horas”, o si hay que buscar en la metereología la calificación de los “días clásicos”, “días dobles y semidobles”, si acaso se habla de un estipendio sobrepuesto cuando los clérigos van “a la Prima”, dar razón de tantos salmos de Tercia o de Nona, etcétera, etcétera, etcétera. Para qué seguir.

Dos ejemplos finales para corroborar la urgencia de la redacción de este PRONTUARIO. El joven musicólogo se encuentra con el acuerdo capitular por el que perentoriamente se prohíbe a los infantes que suban a la barandilla del órgano mientras dicen el Oficio Divino. Al despistadillo estudioso le parece lógica tal prohibición por el peligro que encierra el hecho de que, mientras los clérigos psalmean más o menos atropelladamente, por encima de sus cabezas los siempre revoltosos infantillos estuviesen subidos a la barandilla del órgano, no sólo por el bullicioso ruido que altera el canto llano — por monótono y rutinario — de los clérigos, sino por el peligro que para los mismos pequeños encierra el que se suban a la barandilla del órgano. Pero esta lógica reflexión queda cortada cuando poco más adelante se encuentra con el mandato capitular, asimismo perentorio, de que el Deán del cabildo ordena al tenor, que a su vez ejerce el oficio de capiscol, de que cuando haya ‘canto de órgano’ se suba sin falta a la barandilla del órgano. Bueno, alguna explicación habrá.

Jóvenes musicólogos amigos me decían hace poco tiempo que, ordenando unos fondos musicales, se habían encontrado con unos ‘Salmos para infantes’. ¡O venturosa imaginación! Aquí, toda la poesía lírica y épica al quite. Algo así como inspirados poemas para cantar poco menos que los gloriosos hechos de armas de los Infantes de Lara, viéndolos cabalgar victoriosos al ritmo de los versos de un poema de Rubén Darío. Pero de eso, nada.

Abriendo mi particular “Prontuario de términos religioso-litúrgico-clericales y musicales” por el término o artículo “Salmos para infantes”, lo primero que se percibe es un lúgubre tañido de campanas, diferente de cuando se tañen por un adulto que ha muerto. Es un toque que en algunos sitios denominan “tocar a mortajuelo”. El que ha muerto es un niño, un infante. Una muerte pequeña, diríamos. De ahí que no se toque a muerto sino a mortajuelo. La Iglesia le ha dedicado al niño o infante difunto un singular “Ordo sepeliendi parvulos”, en el cual entran esos “Salmos para infantes” difuntos.

Los clérigos, esta vez con la colaboración de los músicos cantores, y quien sabe si también con el ronco apoyo de un bajón, cantan salmos en el entierro del pequeño (que de familia pudiente tendría que ser para que las voces se uniesen polifónicamente al duelo de su muerte). Pero, vamos, ni lírica ni épica ni menos los infantes avezados en gloriosos hechos de armas.

- ¹ *"La música en la catedral de Sevilla (1484-1606). Documentos para su estudio"*, por Robert Stevenson. Sociedad Española de Musicología: Madrid, 1985, 116 pp.
- ² *"La música en la catedral de Las Palmas (1514-1600). Documentos para su estudio"*, por Lola de la Torre. Sociedad Española de Musicología: Madrid, 1983, 88 pp.
- ³ En la concesión de subvenciones en el presente año por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, dentro del convenio de colaboración con la Iglesia Católica en Andalucía, a los "Proyectos de Investigación Musical 1989", uno de los subvencionados es el de "Catalogación y vaciado de TODAS LAS NOTICIAS MUSICALES del Archivo de la Catedral de Málaga".
- ⁴ El vol. I de la colección DOCUMENTACION MUSICOLOGIA ARAGONESA responde al título *"Actos Comunes de los Jurados de Zaragoza (1440-1496)"*. Institución Fernando el Católico: Zaragoza, 1986, 100 pp. (En prensa el vol. II con la documentación musicológica de los libros "de gestis" de la Colegial de Daroca (Zaragoza), Colegiata de Borja (Zaragoza), Catedral de Jaca, y de otras iglesias).